

# Líbrros y Revístas

## CRONICA DE LIBROS

Roberto Novoa Santos. | LA MUJER, NUESTRO SEXTO SENTIDO Y OTROS ESBOZOS | Biblioteca Nueva, Madrid.

Cuando el marxismo afirma que toda actividad humana, en cuanto tiene de colectivo, aún aquellas que pertenecen a las más abstractas facultades del espíritu, responde en el fondo a un fundamento económico, no importa la dificultad que exista para establecer la relación de causa a efecto, sienta un dogma incontrovertible.

Quienes más han resistido a esta concepción materialista han sido generalmente los intelectuales. Orgullosos de su condición de tales, seguros de formar una casta aparte del resto de los mortales, ajenos, en los dominios de su reinado espiritual, al grosero materialismo de la plebe, se han sentido siempre "au dessus de la mêlée". Su fe en el rectorado insuperable del Espíritu y en la jerarquía prepotente de la Idea les ha arrancado gritos de indignación contra la dialéctica materialista y el materialismo histórico. Desgraciadamente para ellos la realidad y el devenir de los acontecimientos son los más implacables sepulcros de todo idealismo puro.

En pocos aspectos de la actividad humana se refleja precisamente más fielmente la fisonomía económica del ambiente que en el de la literatura y el de la producción intelectual en general. Solo la decadencia de la feudalidad y el ascenso de la burguesía en Francia pueden explicar la producción de las obras de los escritores y filósofos de fines del siglo XVIII. Precisamente uno de estos últimos, D'Alembert, dice en el discurso preliminar de la Enciclopedia, que las "diferentes formas de gobierno que tan-

to influyen sobre los espíritus y la cultura de las letras, determinan también las especies de conocimientos que en cada una debe florecer". Toma desde luego equivocadamente el gobierno—expresión del estado económico y social de un pueblo— como la causa primera de tal determinación.

En España se comprueba en el momento presente un fenómeno de dispersión y anarquía en la producción intelectual, al propio tiempo que el tono general de la calidad es inferior al de épocas anteriores. Mientras el régimen feudal pudo descansar sobre fuertes cimientos, en tanto constituyó un todo orgánico, tuvo capacidad para transfundirse en la vida espiritual y favorecer la creación de obras de fuerte contextura y de altos merecimientos en relación a las ideas reinantes en la época. El siglo de oro español fué también el del mayor poderío económico y político de la península, no obstante la miseria absoluta del pueblo. Los reyes católicos al crear una monarquía fuerte y bien organizada, colocaron al propio tiempo los sillares del renacimiento intelectual español.

Pero en la actualidad, España no solo ha perdido la hegemonía que ejercía en el concierto universal, sino que sin haber logrado superar la etapa medioeval, tampoco ha podido conservar a la feudalidad su prepotencia de otrora. Por el contrario, ciertas regiones del país se industrializan y las ideas políticas comienzan a verse fuertemente influenciadas por las corrientes ideológicas del exterior y por las nuevas condiciones de vida en el interior. La burguesía y la pequeña burguesía españolas, encuentran inadecuado el actual aparato estatal y tienden naturalmente a la creación de nuevas formas políticas que favorezcan su expansión económica.

Esta inquietud se revela especial-